

Reino de Redonda no se rinde



ANTONIO ITURBE

Carme López Mercader trabajaba en el departamento de producción de la editorial Anagrama, en un equilibrio sobre el abismo entre el arte de la literatura y la necesidad de pagar la imprenta, las nóminas y que quede algo para el escritor, ese personaje con tendencia a ser poco práctico. Un día de 1992 se asomó a las oficinas de Anagrama Javier Marías. Le gustaba hacerse pasar por cascarrabias, pero yo les puedo asegurar que era alguien muy generoso y con un grandioso sentido del humor. Esa tarde Carme López y él empezaron a hablar, y no pararon durante treinta años. Él nunca dejó su piso de Madrid ni ella su casa de cerca de Barcelona, pero su relación fue indestructible hasta el final. Incluso, casi sin darse cuenta, hasta se casaron.

De las muchas complicidades que tuvieron, una fue la editorial Reino de Redonda, fundada en el año 2000. El propio Javier Marías comentó entonces que “el único criterio es recuperar maravillosos libros olvidados y ofrecer algunos nuevos que en mi opinión deberían ser conocidos en mi lengua o en mi país”. Lo consiguieron. No hay un solo título de los cuarenta publicados que sea banal. Encontramos en su catálogo de ediciones cuidadísimas

hasta el extremo grandes tótems como Karen Blixen o Joseph Conrad pero también hallazgos asombrosos. En la editorial había dos únicos empleados: Carme López y él mismo.

Cuando falleció en septiembre del 2022, las máquinas de Reino de Redonda se detuvieron. Pero Carme López es una mujer tremendamente luchadora, una de esas personas eternamente jóvenes. Y de una discreción excepcional. Cuando hace unos años escribió un libro divertidísimo sobre los usos del lenguaje, lo publicó con pseudónimo.

Me da ella la noticia por teléfono: el título que se quedó en preparación cuando murió Javier, *Cordero negro y halcón gris*, de la interesantísima Rebecca West, se publicará en Reino de Redonda tras años de olvido. El libro original es tan extenso que ahora aparecerá en dos volúmenes, el primero este mes de enero y el segundo, unas semanas después. La mirada arrolladora de West en su viaje a los Balcanes en los años treinta del siglo pasado, con traducción de Enrique Murillo Fort, avala horas de lectura apasionante.

Me asombra que, en estos años de reivindicación de grandes escritoras, West no esté en la cresta de la ola... “Tal

vez no sea tan conocida porque era demasiado inteligente y resulta difícil reducirla a un estereotipo. En su época fue muy odiada porque también era una mujer muy libre. A principios del siglo XX, tuvo un hijo con H.G. Wells sin estar casada”.

Carme habla del libro con ardor: “Ella sabía que en los Balcanes habría un momento en que todo saltaría en pedazos. Están en el relato de ese viaje su entusiasmo y su inteligencia, esa capacidad para absorber con su mirada un mundo que va a desaparecer”.

La editorial no era un negocio redondo. “Cada libro costaba un dinerito, pero no se echaban cuentas, y listo. Yo a veces le decía que estábamos perdiendo



Carme López

/ Carme López, viuda de Javier Marías, mantiene el sello creado con el escritor y publica ahora a Rebecca West

do dinero, pero él prefería no saberlo. Eran libros que no tenían el precio que costaban. No hemos sido grandes negociantes”. Sobre la forma de funcionar, “Javier escogía títulos que le gustaban o que no quería que se perdieran. Era un proyecto muy suyo, por eso no me planteo continuarla sin él. Lo que sí voy a hacer es mantener la editorial viva mientras pueda, teniendo los libros del catálogo disponibles. Con que fuera dando para pagar las reediciones ya sería felicísima”.

Carme López me confiesa: “He tenido ofertas para comprarme la editorial por parte de grupos importantes, pero no la voy a vender. Esto era su obra. Para Javier era tan importante como sus libros. Escogía hasta el color de la portada. ¡Tendría que haber visto cómo lo disfrutaba!”. Y lo veo, a través de la emoción de su voz cuando lo cuenta. /